

## Regiones de frontera y la cuestión kurda en Irak desde una perspectiva histórica. Del Mandato a la etapa posbaathista.

### *Borderlands and the Kurdish question in Iraq from a historical perspective. From the Mandate to the post-Baathist period.*

por Juan Carlos Castillo Quiñones\*

Recibido: 15/10/2023 – Aceptado: 29/11/2023

#### Resumen

En el periodo posterior a 2003, los líderes kurdos en Erbil se han centrado en conseguir apoyo externo para legitimar y preservar su proyecto de autonomía. Tomando como eje analítico el estudio de las regiones de frontera, el trabajo analiza la relación histórica del movimiento kurdo en Irak con el Estado, desde principios del siglo XX hasta la etapa pos-baathista. El argumento central sostiene que la ubicación del Kurdistán irakí favoreció la formación de un movimiento político en la década de 1960, el cual culminó en el surgimiento de una región autónoma *de facto* en 1991 y su institucionalización *de jure* en 2005. Los resultados de la investigación indican que los kurdos han pasado de ocupar una posición marginal en el Estado irakí a convertirse en un componente clave del gobierno posbaathista. El trabajo concluye que las relaciones entre los kurdos y el Estado no son estáticas sino fluidas; en ese sentido, cualquier intento de conceptualizarlas debe

\* Posdoctorante en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México (COLMEX).



tener en cuenta las constantes fluctuaciones a nivel local, regional e internacional a las cuales están sujetas.

**Palabras clave:** Kurdistán irakí; regiones de frontera; kurdos; Irak; Kirkuk.

### **Abstract**

In the post-2003 period, Kurdish leaders in Erbil have focused on gaining external support to legitimize and preserve their autonomy project. Using the study of border regions as an analytical focus, the paper analyzes the historical relationship of the Kurdish movement in Iraq with the state from the beginning of the 20th century to the post-Baathist period. The main argument is that the location of Iraqi Kurdistan favored the formation of a political movement in the 1960s, which culminated in the emergence of a de facto autonomous region in 1991 and its de jure institutionalization in 2005. The research findings indicate that the Kurds have moved from a marginal position in the Iraqi state to become a key component of the post-Baathist government. It is concluded that relations between the Kurds and the state are not static and any attempt to conceptualize them must take into account the constant fluctuations at the local, regional and international levels, upon which they are subject.

**Keywords:** Iraqi Kurdistan; border regions; Kurds; Iraq; Kirkuk.

### **Introducción**

A partir de la invasión de Irak en 2003, diferentes fases críticas han permeado la relación entre el Gobierno Regional del Kurdistán (GRK) y el gobierno federal de Irak. Los datos históricos indican que las fuentes de movilización de las distintas rebeliones kurdas en el Medio Oriente -ya fue-



ran antirreformistas o nacionalistas- han fluctuado en función de las aspiraciones de los líderes kurdos por mantener prerrogativas frente a cualquier autoridad central. En el periodo posterior a 2003, los líderes kurdos en Erbil se han centrado en conseguir apoyo externo para legitimar y preservar su proyecto de autonomía. Al respecto, este trabajo sostiene que la ubicación histórica de los kurdos ha permitido a sus diversos liderazgos resistir, eludir o combatir a la autoridad estatal, dependiendo del contexto histórico imperante.

Tomando como eje analítico el estudio de las regiones de frontera se plantea aquí la siguiente pregunta: ¿cómo se relaciona la ubicación geográfica de los grupos étnicos con el surgimiento de movimientos de autogobierno? Para responder la interrogante, el estudio analiza la relación histórica del movimiento kurdo en Irak con el Estado, desde principios del siglo XX hasta la etapa posbaathista. Al hablar de la formación del Estado irakí, el enfoque conceptual utilizado toma la noción que Ould Mohamedou ha denominado como “procesos elusivos de construcción estatal en el Medio Oriente y el Norte de África”.<sup>1</sup> Desde tal perspectiva, los procesos de territorialización de los Estados en la región, entre las décadas de 1920 y 1930, fueron impuestos, pero también negociados mediante un continuo cuestionamiento de las fronteras por parte de diversos agentes locales no estatales.<sup>2</sup> Del mismo modo, la relación de los kurdos con los distintos gobiernos en Irak no ha sido unidireccional sino fluida y ha variado en función de la agenda política de sus liderazgos, a la par de las fluctuaciones de los ámbitos regional e internacional.

El trabajo argumenta que la naturaleza del proceso de construcción estatal en Irak a lo largo del siglo XX permitió a diversos individuos y grupos

<sup>1</sup> Mohamedou, O. (2021). “A century of elusive state-building in the Middle East and North Africa” en Mohamedou, M. (Ed.). *State-Building in the Middle East and North Africa: One Hundred Years of Nationalism, Religion and Politics* (pp. 3-21). Londres: I.B. Tauris.

<sup>2</sup> Véase Tejel, J. (2023). *Rethinking state and border formation in the Middle East. Turkish-Syrian-Iraqi borderlands, 1921-1946*. Edimburgo: Edinburgh University Press, pp. 1-35.



eludir, aceptar o rechazar a la autoridad central. En el caso de los kurdos, la ubicación del Kurdistan irakí<sup>3</sup> favoreció la formación de un movimiento político en la década de 1960, el cual culminó en el surgimiento de una región autónoma *de facto* en 1991 y su institucionalización *de jure* en 2005.

Las fronteras son concebidas aquí como “zonas de refugio”<sup>4</sup> y “cobijo”<sup>5</sup>, en donde las estructuras estatales están menos articuladas y algunos actores consiguen explotar su posición local para obtener beneficios del Estado.<sup>6</sup> Desde esa perspectiva, las regiones de frontera también pueden convertirse en un poderoso recurso de politización y movilización social, en tanto éstas son cuestionadas y los individuos rechazan las medidas que el Estado trata de implementar en sus “márgenes” fronterizos. Además, la movilidad intrínseca que distingue a estas zonas permite a diversos grupos eludir la dominación. En consecuencia, las instituciones estatales pueden ser más fácilmente capturadas o desafiadas por diversos actores locales, formales o informales.

En ese sentido, el Estado no es entendido aquí como un centro político uniforme, desde el cual se ordena la totalidad del territorio, sino como un «campo de poder fragmentado;»<sup>7</sup> conformado, a su vez, por las imágenes de control que los agentes estatales buscan proyectar, pero principalmente por las prácticas contradictorias de sus múltiples partes. Encuadrar al Estado como una mezcla de organizaciones sociales permite considerar a la sociedad como un conglomerado de centros de poder, los cuales están

<sup>3</sup> Denominado en general por los kurdos como (*Başûr*) o Kurdistan del Sur.

<sup>4</sup> Scott, J. (2009). *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven y Londres: Yale University Press.

<sup>5</sup> Altuğ, S. (2020). “The Turkish-Syrian Border and Politics of Difference in Turkey and Syria (1921–1939)” en Cimino, M. (Ed.). *Syria: Borders, Boundaries, and the State. Mobility & Politics* (pp. 47-75). Cham: Palgrave Macmillan.

<sup>6</sup> Véase Cimino, M. (Ed.) (2020). *Syria: Borders, Boundaries, and the State. Mobility & Politics*. Cham: Palgrave Macmillan; Kaufman, A. (2014). *Contested Frontiers in the Syria-Lebanon-Israel region: Cartography, Sovereignty, and Conflict*. Baltimore: Johns Hopkins University Press; Ellis, M. (2018). *Desert Borderland: The Making of Modern Egypt and Libya*. Stanford, CA: Stanford University Press.

<sup>7</sup> Véase Migdal, J. (2004). *State in Society: Studying How States and Societies Transform and Constitute One Another*. Cambridge: Cambridge University Press.



en una permanente lucha por ejercer control social. De forma similar, Tejel y Oztan enmarcan las fronteras como zonas «independientes de los centros nacionales,»<sup>8</sup> en donde los Estados deben enfrentarse a grupos sociales de oposición, algunos de los cuales, como los kurdos, pueden ser abiertamente violentos o discretamente subversivos.

Pese a su condición de refugio, el estudio no ignora que las regiones de frontera son también espacios de violencia, donde el Estado busca proyectar su poder disciplinario y legitimar la exclusión de grupos que considera una “amenaza”. Al respecto, Soleimani advierte sobre los riesgos de encuadrar al Kurdistán como «zona fronteriza», en la medida que “facilita discursivamente la securitización y militarización del territorio.”<sup>9</sup> Esta visión no excluye la utilidad que, como recurso político, puede significar para diversos grupos la representación discursiva de la frontera. Un ejemplo de esta intersección entre violencia y resistencia en las zonas fronterizas es el fenómeno de los *kolber*. *Kolberi* es una palabra kurda que describe una forma de trabajo transfronterizo ilegal, en el que un trabajador transporta en su espalda mercancías a través de las regiones montañosas del Kurdistán.<sup>10</sup> La respuesta violenta hacia este tipo de prácticas de resistencia ha derivado en la politización de amplios sectores kurdos que cuestionan, ya no sólo la existencia de fronteras, sino la legitimidad misma del Estado. Al respecto, Soleimani y Mohammadpour señalan que “la ‘región fronteriza’ kurda es donde se cuestionan las fronteras [vigentes], a costa de ‘vivir en los márgenes’;»<sup>11</sup> lo anterior en la medida que, para muchos kurdos, las fronteras son construcciones coloniales que no constituyen marcas de su identidad cultural.

<sup>8</sup> Tejel, J., y Öztan, R. (Eds.) (2022). *Regimes of Mobility: Borders and State Formation in the Middle East, 1918-1946*. Edinburgo: Edinburgh University Press, p. 10

<sup>9</sup> Soleimani, K., y Mohammadpour, A. (2023). “The everydayness of spectacle violence under the Islamic Republic: Fire at will.” *Security Dialogue* nº 0 (pp. 1-21). Oslo. P. 14.

<sup>10</sup> Soleimani, K. y Mohammadpour, A. (2020). “Life and Labour on the internal colonial edge: political economy of kolberi in Rojhelat.” *British Journal of Sociology* nº 4 (pp. 741-760). Londres, pp. 3/9.

<sup>11</sup> Soleimani y Ahmad, “The everydayness of ...” *op. cit.*, p.15.



En ese sentido, el Kurdistán irakí se encuadra aquí como una zona de contención, en donde los kurdos no han sido actores pasivos sino parte de un esquivo proceso moderno de formación estatal. Por lo tanto, esta monografía apunta a la necesidad de un análisis histórico de las relaciones Estado-sociedad en las zonas fronterizas, en conjunto con las contradicciones que ahí surgen de la interacción entre agentes estatales y no estatales. Esto provee de un marco explicativo para entender cómo el movimiento kurdo logró, no sólo resistir las prácticas securitizadoras del Estado irakí -las cuales incluyeron una campaña de genocidio-, evolucionar hasta convertirse en un Estado *de facto* en Irak.

### Zonas fronterizas, el Kurdistán y la formación del Estado en Irak

La ubicación del Kurdistán histórico, en la encrucijada de imperios rivales, primero, y en las fronteras de los Estados-nación, luego, ha sido una constante fuente de movilización política en la que los actores locales lograron eludir, preservar o incluso aumentar su poder frente a la autoridad central. La sustitución a principios del siglo XX de la estructura política descentralizada del Imperio otomano, por lo que Ateş denomina «procesos de gubernamentalidad,»<sup>12</sup> provocó la aparición de nuevos patrones de organización y activismo entre algunos grupos kurdos que posteriormente devino en la formación de un nacionalismo kurdo.

En el contexto de la desintegración del Imperio otomano, diversos proyectos de formación estatal en el Levante y Mesopotamia surgieron bajo la dominación imperialista de Francia y Gran Bretaña. Frente a la aparente rigidez del control colonial, las fronteras políticas de lo que serían las nuevas configuraciones estatales entraron en un “periodo de fluidez” y contestación

<sup>12</sup> Altuğ, “The Turkish-Syrian Border...”, *op. cit.*, p. 33.



por parte de diversos agentes estatales y no estatales.<sup>13</sup> Detrás de la supuesta estabilidad de los acuerdos de posguerra se cocinaba un proceso inacabado de territorialización de lo que serían los Estados de la región. Así, durante las décadas de 1920 y 1930, muchas regiones fronterizas del Medio Oriente pos-otomano se convirtieron en zonas generadoras de violencia, pero también en un recurso desde el cual diversos individuos y grupos podían resistir al Estado, e incluso constituir nuevas formas locales de soberanía, como fue el caso de los kurdos y su constante desafío a la autoridad central.

La Primera Guerra Mundial dejó tras de sí varias “zonas de violencia” en la etapa de posguerra, a medida que el colapso de imperios multi-nacionales creaba espacios sin un orden jurídico claro, o una autoridad estatal definida. En ese contexto, actores como los kurdos ampliaron su margen de maniobra frente al clima de violencia generalizada en la Anatolia, el Levante y el Golfo Pérsico. A juicio de Tejel, entre 1918 y 1925, una “guerra no oficial” se desarrolló a lo largo de las fronteras provisionales que dividían a Turquía, Siria e Irak<sup>14</sup>, en donde el nacionalismo, el islamismo y el socialismo fueron las principales fuerzas movilizadoras que entraron en interacción en dicho contexto. El nacionalismo kurdo fue una expresión de este complejo proceso de ordenamiento territorial colonial por el que atravezaba la región a principios del siglo XX. Así, desde finales de 1918, franceses e ingleses consolidaron su posición en Siria, Líbano, Irak, Transjordania y Palestina como potencias mandatarias. La recién establecida Sociedad de Naciones asignó en 1920 a Gran Bretaña el mandato sobre Irak; formado con la unión de las antiguas provincias otomanas de Basora, Bagdad y posteriormente se añadiría Mosul, no sin antes entrar en litigio entre turcos e ingleses.

Aprovechando el vacío de poder regional, las potencias coloniales y los actores no estatales interactuaron unas veces de forma violenta y otras for-

<sup>13</sup> Tejel, *Rethinking state and...*, op. cit., pp. 3-4.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 36-37.



mando alianzas coyunturales, las cuales tuvieron un papel formativo en el surgimiento del Medio Oriente moderno. Muchas veces, los planes de delimitación de las nuevas fronteras «fueron subvertidos por actores autóctonos que las poblaron con nociones locales de territorialidad, creando con ello un orden político híbrido»<sup>15</sup>. Un ejemplo de ese orden híbrido fue el surgimiento del Reino del Kurdistán en 1920, producto de la inestabilidad política entre Turquía y Gran Bretaña por la cuestión de Mosul y la delimitación de la frontera norte en Irak. Aunque efímero, este tipo de experiencias sentaron las bases de los embrionarios nacionalismos étnicos que, como el kurdo, se desarrollaron a la par de las nociones de estatalidad promovidas por el nuevo sistema internacional a lo largo del siglo XX.

*Zonas de violencia en las regiones fronterizas del Medio Oriente y el comienzo de la cuestión kurda en Irak*

Entre los diversos Tratados firmados entre las potencias imperiales para el trazo de fronteras en la región, el de Sèvres de 1920 adoptó un programa wilsoniano que proyectaba la formación de un autogobierno kurdo (artículo 62) en Anatolia Oriental. La relevancia del tratado con respecto al tema aquí analizado radica en que el acuerdo estipuló la posibilidad de unir los distritos kurdos de la antigua provincia de Mosul al eventual Estado kurdo (artículo 64). Sin embargo, al mismo tiempo, el diseño de la frontera sur de la naciente república turca también incluyó la parte oriental de Mosul, junto con los alrededores de Kirkuk y la ciudad kurda de Sulaimaniya.

Frente a las pretensiones de Turquía sobre Mosul, los británicos respondieron fomentando el nacionalismo kurdo para asegurar la frontera en el norte de Irak y contrarrestar los llamamientos panislámicos turcos de rechazo a la presencia británica. Por otra parte, el gobierno británico intentó conciliar las aspiraciones de los nacionalistas kurdos con sus objetivos de

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 40.





apuntalar el gobierno del rey Faysal en Bagdad y convertir Irak en un Estado viable para la Corona, al menor costo económico posible. El interés de Gran Bretaña, y de las recién nombradas autoridades de Bagdad, sobre Mosul estaban determinados por «el deseo de garantizar que los yacimientos petrolíferos permanecieran en el lado iraquí de la frontera *de facto*»<sup>16</sup>. La principal oposición a tales deseos eran los kurdos, quienes todavía reivindicaban autonomía para Mosul bajo una administración kurda. Sin embargo, la Conferencia de Paz de Lausana de 1922 anuló el Tratado de Sèvres y dejó abierto a negociación entre Turquía y Gran Bretaña el futuro de Mosul.

Los primeros atisbos de un nacionalismo kurdo en Irak surgieron en el contexto de confrontación por la definición de la frontera turco-irakí. Ante la posibilidad de una intervención turca en Mosul, los británicos habían fomentado desde 1918 la aparición de una entidad kurda semiautónoma en esa provincia debido, primero, a la escasez de unidades y, segundo, a la accidentada geografía de la región que les dificultaba defender el área. El llamado «Kurdistán del Sur» fungió como una zona tapón y fue gobernado por Shaykh Mahmud Berzinji (1882-1956); una figura religiosa que fomentó la expansión del nacionalismo kurdo en la ciudad kurda de Sulaimaniya. En ese contexto se creó una bandera nacional kurda y la intelectualidad urbana de la ciudad contribuyó a forjar la primera experiencia de administración autónoma kurda en Irak.<sup>17</sup> Para sorpresa de los británicos, Shaykh Mahmud intentó expandir su influencia política y económica más allá del Kurdistán del Sur, aprovechando sus conexiones religiosas y transfronterizas en Irán. En 1920 el líder kurdo fue encarcelado tras proclamar la independencia del Kurdistán, aunque en 1922 fue nuevamente restituido como gobernador sólo para autonombrarse rey del Kurdistán.

<sup>16</sup> Sluglett, P. (2007). *Britain in Iraq. Contriving king and country*. Londres y Nueva York: I. B. Taurus, p. 76.

<sup>17</sup> Tejel, *Rethinking state and ...*, *op. cit.*, pp. 62-64.



En medio de esas contradictorias alianzas, el asunto de Mosul fue remitido a la Sociedad de Naciones, la cual cedió Mosul al Mandato británico de Irak en 1925. La decisión no fue aceptada por el gobierno turco y la promesa hecha a los kurdos de reconocerles un autogobierno en el norte de Irak nunca se cumplió. En 1926, tanto el gobierno británico como el irakí descartaron cualquier posibilidad de establecer una región autónoma en los territorios del antiguo vilayato. Para entonces, el Kurdistán había sido dividido y «colonizado» entre los Estados de Siria, Turquía, Irak e Irán.<sup>18</sup> Las poblaciones kurdas fueron sometidas a medidas forzosas de asimilación y a la securitización de su identidad. La anexión definitiva de Mosul a Irak supuso para Ankara la pérdida de un territorio en su mayoría kurdo, que ya no podría vigilar con eficacia. Del mismo modo, la llegada de miles de refugiados kurdos a la región de la Alta Jazira, en Siria, fue percibido como un asunto de seguridad, en la medida que las nuevas poblaciones kurdas provenientes de Estambul podrían eludir fácilmente a la autoridad turca. Así, a principios del siglo XX estaban sentadas ya las bases de lo que hoy conocemos como la «cuestión kurda»; un conflicto trans-fronterizo que, junto con Palestina, ha sido uno de los asuntos no resueltos de más larga duración en Irak y el Medio Oriente. Los acontecimientos narrados hasta aquí tienen plena vigencia en el siglo XXI, en tanto Turquía realiza constantes incursiones militares en ambas regiones, argumentando perseguir a militantes kurdos del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), al cual clasifica como una organización terrorista.



<sup>18</sup> Véase Beşikçi, I. (2015). *International colony Kurdistan*. Londres: Gomidas Institute.

## Evolución de la cuestión kurda en Irak: securitización y rebelión en el Kurdistán durante el siglo XX

La cuestión kurda fue el resultado de la transformación de las poblaciones kurdas en minorías marginadas en los proyectos de construcción nacional de la región. La mayoría de los nuevos Estados en el Medio Oriente surgieron como entidades institucionalmente débiles, los cuales buscaron afianzar el poder proyectando como prototipo nacional la cultura y lengua de las élites persa, turca o árabe dominantes. En ese sentido, la experiencia nacional en el Medio Oriente resultó en Estados articulados bajo una falsa noción de homogeneidad, la cual borró las fronteras entre nación y etnicidad. En consecuencia, diversos clubes y partidos nacionalistas kurdos buscaron revertir, sin éxito, los acuerdos de posguerra y establecer ya sea un Kurdistán independiente, o ejercer derechos de autodeterminación en sus territorios. En el caso de Irak, la árabización devino en un aspecto indistinguible de la nación, por el cual los kurdos fueron “minorizados”<sup>19</sup> y la exclusión de la kurdidad se convirtió en parte de la doctrina oficial del Estado.

En la medida que las burguesías liberales establecidas por las fuerzas coloniales cayeron tras la Segunda Guerra Mundial, nuevos partidos nacionalistas y liderazgos autoritarios llegaron al poder en la región. Éstos últimos fueron más propensos a suprimir los reclamos de las minorías y a realizar campañas para erradicar movimientos de reivindicación étnica. El Kurdistán histórico, transformado ahora en una región periférica, se convirtió en una importante marca de identidad para los kurdos. Para los Estados, en cambio, los territorios Kurdos fueron referidos como “zonas de frontera» o «pro-

<sup>19</sup> La transformación de los kurdos en minorías –*minorización*– no ocurrió porque constituyeran una minoría numérica sino que fue el resultado de su construcción como otredad, mediante mecanismos coloniales destinados a negar, estigmatizar y securitizar su identidad colectiva. Al respecto ver Ahmad, M., y Soleimani, K. (2020). “Minoritisation of the other: the Iranian ethno-theocratic state’s assimilatory strategies”, *Postcolonial Studies* n°1 (pp. 1-23). Melbourne.



vincias limítrofes» para facilitar discursivamente la securitización de sus poblaciones, bajo el pretexto de proteger la integridad nacional en los “márgenes” o “periferias” del Estado.

A lo largo del siglo XX, Turquía, Siria, Irán e Irak trataron de contener la lucha armada kurda mediante acuerdos de contención en las fronteras. Tal fue el caso del Pacto de Saadabad de 1937, el cual inauguró la aproximación estatal hacia el tema kurdo y derivó en la invención geopolítica del Kurdistan histórico como un espacio atrasado, pre-moderno y fuente de sedición para los Estados. Tratados posteriores incluirían a Siria y, más tarde, otros mecanismos regionales, como la Organización de Defensa de Medio Oriente (1951) o el Pacto de Bagdad (1955), diseñados para contener la infiltración comunista en la región, fueron utilizados en la práctica para neutralizar cualquier movimiento kurdo transfronterizo e imponer en las regiones kurdas un estado permanente de excepción.

En Irak, luego de la incorporación definitiva de Mosul al reino, diversos liderazgos buscaron el reconocimiento de los kurdos como colectivo y autonomía en los territorios del antiguo vilayato, tal como lo estipulaban acuerdos anteriores firmados entre ingleses y el gobierno irakí.<sup>20</sup> En la década de 1940, Mustafa Barzani se levantó en armas en contra del gobierno central, aunque fue incapaz de atraer el apoyo de todas las facciones kurdas y bloques opositores se aliaron con Bagdad.<sup>21</sup> No obstante, la revuelta de 1943 encontró eco entre los kurdos de Irán e influyó en la formación de la República Kurda de Mahabad en 1946. La respuesta del gobierno irakí obligó al líder kurdo a huir a Mahabad donde ayudó en la construcción de la república kurda. Tras la caída de Mahabad, Barzani y sus fuerzas se retiraron a Irak, aunque no fueron capaces de mantener sus posiciones y huyeron a la Unión

<sup>20</sup> Tejel, J. (2021). “Permanent irresolution of the Kurdish issue” en Mohamedou, M. (Ed.). *State-Building in the Middle East and North Africa: One Hundred Years of Nationalism, Religion and Politics* (pp. 93-111). Londres: I.B. Tauris.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 101.



Soviética a través de la frontera turco-iraní. Tales dinámicas se repetirían en diferentes partes y contextos del norte de Irak, donde el gobierno central explotaría con éxito las rivalidades internas de los kurdos y estos últimos aprovecharían su ubicación transfronteriza para enfrentar o evadir la autoridad estatal. Esta etapa ilustra la transformación del Kurdistán en un espacio securitizado (es decir, definido como una “amenaza”), pero también en una zona de refugio desde la cual los kurdos podían resistir, eludir o incluso negociar con el gobierno central.

Entre 1950 y 1960, la lucha anticolonial en el Sur Global proveyó a los kurdos de un poderoso discurso legitimador. El establecimiento del primer gobierno republicano en Irak (1958-1963) atestiguó el reconocimiento de los derechos nacionales de los kurdos en la Constitución. A Barzani le fue permitido el regreso desde su exilio en la URSS y en 1961 éste y su partido, el Partido Democrático del Kurdistán (PDK), demandó del gobierno niveles sustanciales de autogobierno. Sin embargo, el entendimiento del gobierno con los liderazgos kurdos fue coyutural y Bagdad no estaba dispuesto a otorgar el grado de autogestión administrativa al que los kurdos aspiraban. Además, el Estado irakí inició una campaña sistemática de arabización en varias zonas kurdas,<sup>22</sup> la cual empujó a más kurdos a la resistencia armada. Las relaciones entre ambos empeoraron y una guerra abierta de casi una década comenzó entre el PDK y el gobierno central en 1961. Tomando ventaja de su posición en la frontera, los kurdos establecieron una alianza con Irán, siendo capaces de desafiar al ejército irakí y desestabilizar al Estado. Para el régimen republicano, el tema kurdo amenazaba con derrumbar los fundamentos de la arabidad que dominaban el techo de la identidad nacional irakí.

La inestabilidad dentro de la coalición gobernante permitió la llegada definitiva del Ba'ath al poder en 1968 mediante un golpe de Estado. Una vez

<sup>22</sup>Anderson, L., y Stansfield, G. (2009). *Crisis in Kirkuk: The ethnopolitics of conflict and compromise*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, p. 156.



en el gobierno, los baathistas buscaron negociar un acuerdo de autonomía con los kurdos para estabilizar al régimen. En ese contexto se dieron los acuerdos de Autonomía Territorial de marzo de 1970, que estipularon una región autónoma en las áreas donde los kurdos constituían una mayoría. Intensos debates sobre las fronteras precisas de la región kurda estacaron las negociaciones, las cuales fracasaron en 1974 debido a la negativa del gobierno de incorporar Kirkuk en la región autónoma. Kirkuk era un asunto no negociable para Bagdad a causa de la riqueza de sus yacimientos de petróleo y gas.

El fracaso de los acuerdos reanudó la insurgencia y la cuestión geopolítica le valió a los kurdos nuevamente el apoyo de Irán y de Estados Unidos. Dichas acciones incorporaron a los kurdos en la lógica bipolar de la Guerra Fría. Washington encontró en los kurdos un aliado táctico para presionar al gobierno irakí, el cual recibía apoyo soviético en ese momento. Sin embargo, en un dramático giro de hechos, el Shah de Irán firmó un acuerdo con Bagdad que zanjaba la disputa fronteriza en la cuenca hídrica del Shatt al-Arab, a cambio del retiro de apoyo iraní a los rebeldes kurdos. La resistencia kurda colapsó y el movimiento se escindió para dar paso a la formación de la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), la cual sería el principal rival político del PDK en los años venideros.

La década de 1980 estuvo marcada por el contexto de la guerra entre Irán e Irak. En esa década, el régimen baathista lanzó una campaña masiva en el norte para eliminar a los rebeldes kurdos. El más dramático de los ataques se realizó en Halabja en 1988 donde el ejército irakí bombardó el poblado con agentes químicos. La denominada campaña *Anfal* también implicó un proceso sistemático de despoblamiento de amplias áreas rurales kurdas para quebrar las bases de apoyo rebelde. Más de 4 mil pueblos fueron destruidos<sup>23</sup> y Kirkuk enfrentó un brutal proceso de arabización para ase-

<sup>23</sup> Scalbert-Yücel, C. (2007). "Le peuplement du Kurdistan bouleversé et complexifié: De l'assimilation à la colonisation". *L'information Géographique* n° 71 (pp. 63–86). Malakoff. P. 69.



gurar un cambio demográfico en las áreas petroleras. Halabja, sin embargo, fue interpretado por los kurdos como un genocidio y pasó a formar parte de la memoria colectiva de la resistencia kurda. La dimensión de la represión volcó a la sociedad kurda hacia sus liderazgos nacionalistas, allanando el camino para que grandes segmentos expresaran abiertamente su rechazo al sentido de pertenencia irakí. El Kurdistan era su hogar, ya no Iraq.

Previo a la década de 1990, el tema kurdo ya desbordaba la cuestión de autonomía y planteaba una refundación de las bases del Estado irakí. Es decir, los kurdos nunca constituyeron actores periféricos pasivos, como constantemente los describía el Estado, sino que con sus alianzas, movi- lidades y rebeliones, fueron protagonistas en la formación y cuestionamiento de las estructuras ideológicas del Irak moderno. Además, la represión de la década de 1980 había visibilizado el drama kurdo, el cual ya no sería considerado un conflicto “marginal” en la región, sentando con ello las bases para la transformación del Kurdistan irakí en un cuasi-Estado.

### **Las relaciones entre el Gobierno Regional del Kurdistan y el go- bierno central en la etapa posbaathista**

Los kurdos fueron actores que se beneficiaron con la crisis del Golfo en 1990 y la intervención estadounidense en 2003. El autogobierno que logra- ron instituir *de facto* desde 1992 en el norte de Irak resultó de la decisión de Saddam Hussein de invadir Kuwait y de la campaña internacional liderada por Estados Unidos en su contra. Aunque las fuerzas estadounidenses no participaron en la toma de las provincias kurdas, el establecimiento de un refugio seguro (*safe heaven*) para los kurdos forzó el retiro unilateral de las fuerzas irakíes de Dohuk, Erbil y Sulaimaniya en abril de 1991. En ese con- texto, el PDK y la UPK, establecieron un gobierno regional, conocido como el Gobierno Regional del Kurdistan (GRK), y se embarcaron en un proceso



de construcción de un cuasi-Estado kurdo. Desde entonces, los kurdos han “territorializado” el norte de Irak mediante la construcción de una entidad política y la generación de sus fronteras internas y externas frente a Bagdad.<sup>24</sup>

La Región del Kurdistán en Irak (RKI) refiere a la región autónoma que surgió en el norte de Irak como consecuencia de la instalación de la ya mencionada zona de exclusión aérea en 1991. Tras la invasión estadounidense, la nueva Constitución de 2005 reconoció al Kurdistán como la única región federal dentro de las fronteras del país, dotada de prerrogativas y protección especiales. Tal estructura estableció una especie de “federalismo asimétrico” el cual acabó kurdificando la política interna, al grado de que ninguna decisión federal se tomaba sin la participación de los kurdos, o sin su amenaza de veto en el Parlamento.<sup>25</sup>

Dos décadas después del nacimiento del Kurdistán irakí, la estructura constitucional que delinea las relaciones entre el GRK y el gobierno federal ha fracasado en la construcción de una relación funcional entre ambos actores. La mayoría de las veces, las relaciones entre Erbil y Bagdad no se definen por el marco jurídico de la Constitución sino por los frecuentes cambios en el balance de poder al interior de Irak.<sup>26</sup> Tal equilibrio de fuerzas está permeado por la coyuntura geopolítica y por el nivel de apoyo externo que recibe el Kurdistán irakí. Es decir, las relaciones entre el cuasi-Estado kurdo y el gobierno central no son estáticas y se dan en el marco de un proceso dinámico y fluido marcado por la coyuntura regional y global.

En el caso de entidades cuasi-estatales, como el Kurdistán en Irak, algunos estudiosos indican que el nivel de apoyo externo que reciben se corre-

<sup>24</sup> Daniel, M. (2020). “Disputed territories’ in northern Iraq: The fronting of in-between spaces”. *Mediterranean Politics* nº 3 (pp. 351-371). Londres.

<sup>25</sup> Tejel, “Permanent irresolution of...”, *op. cit.*, p. 104.

<sup>26</sup> Kamaran P., y Shivan F. (2023). “Fluid State-Building in the Kurdistan Region of Iraq: Taking Advantage of the 2003 U.S.-Led Invasion.” *International Peacekeeping* (pp. 1-26). Londres. P. 3.





laciona de forma inversamente proporcional con la necesidad de interactuar con el gobierno central.<sup>27</sup> En ese sentido, dichas entidades se proyectan como soberanas frente al exterior y están en una permanente búsqueda de reconocimiento internacional que les otorgue legitimidad, aunque ello no conlleve a su concreción legal como Estado. Ahora, más allá del apoyo externo, la condición estructural que permitió a los kurdos transitar de una especie de gobernanza rebelde hacia un proceso de construcción estatal *de facto*, fue el carácter elusivo y difuso que históricamente ha tenido el Estado irakí en el Kurdistán. La estrategia de securitizar las regiones fronterizas, más que eliminar a los liderazgos kurdos, contribuyó a fortalecer estructuras autóctonas de organización, alienar a la población local y generar identidades políticas alternas a la narrativa oficial. Es decir, la situación de frontera hizo del Kurdistán irakí un espacio resistente a los esfuerzos de homogeneización nacional y de construcción del Estado.

La invasión de Irak en 2003 brindó a los líderes kurdos una oportunidad sin precedentes para ampliar su autonomía y sacar ventaja del proceso de reconstrucción política del país. En el artículo 117 de la Constitución, el Kurdistán fue oficialmente reconocido como una región federal, con poderes establecidos y amplias prerrogativas. Tales derechos incluyen el control de sus fuerzas de seguridad, de la economía regional y del marco jurídico, los cuales funcionan en paralelo al gobierno federal. El cambio de régimen también incentivó a los dos principales partidos kurdos a unificar sus administraciones, las cuales habían operado de forma separada desde la guerra civil kurda de 1994 a 1998. El PDK y el PUK firmaron un acuerdo de reparto de poder en el que reconocían el control administrativo de ambos partidos sobre territorios que habían gobernado por separado entre 1996 y 2005.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Ver Caspersen, N. (2012). *Unrecognized States: The Struggle for Sovereignty in the Modern International System*. Cambridge: Polity Press, p. 51.

<sup>28</sup> Dohuk y Erbil quedaron bajo control administrativo del PDK, mientras que la UPK administra Sulaimaniya y Halabja que recién se convirtió en la cuarta provincia de la región autónoma.



De 2005 a 2014, ambos liderazgos, Barzani y Jalal Talabani de la UPK, se enfocaron en acelerar el proceso de “re-fronterización del norte de Irak”,<sup>29</sup> fortaleciendo la independencia de facto de la región autónoma mediante la apertura de representaciones del GRK en el exterior y la atracción de compañías petroleras internacionales. De forma simultánea, los kurdos buscaron profundizar en el Parlamento federal la descentralización del Estado para asegurar acceso a una porción mayor del presupuesto federal. En ese sentido, los kurdos habían pasado de ocupar una posición marginal en el Estado irakí a convertirse en un componente clave del gobierno posbaathista y en un importante actor internacional.

*Kirkuk y los territorios en disputa: fronterización y segurización como mecanismos endógenos de violencia*

A partir de 2010, diversos desacuerdos tensaron al límite las relaciones entre Erbil y Bagdad, en la medida que el Estado buscó recentralizar el acceso del GRK a los recursos federales y disminuir la autonomía del Kurdistán. El tema más complejo fue la resolución de los denominados “territorios en disputa” y, en especial, el espinoso asunto de la jurisdicción de la ciudad y provincia de Kirkuk. Desde 1991, la línea de retiro del ejército irakí había fijado los límites hacia el sur de la región autónoma. Conocida como la “Línea Verde”, dicha demarcación había fungido como una frontera *de facto* entre Erbil y Bagdad. Tras la caída del Ba’ath, las fuerzas kurdas ocuparon zonas fuera de la línea de demarcación, las cuales habían sido arabizadas en la década de 1980 y eran consideradas parte inalienable del Kurdistán histórico. El artículo 140 redefinió dichas áreas como territorios en litigio y estableció un mecanismo para resarcir los efectos de la arabización y definir el estatus de Kirkuk y las demás zonas en disputa entre el GRK y el gobierno central.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Daniel, “‘Disputed territories’ in...” *op. cit.*, pp. 353-354.

<sup>30</sup> La ruta constitucional fijada para ello estableció un proceso de normalización (el re-



La Constitución fijó el año 2007 como el límite para cumplir con lo estipulado en el artículo 140. Sin embargo, los mecanismos nunca fueron implementados y el conflicto por Kirkuk terminó convirtiéndose en una disputa sobre el modelo federal del país. La falta de voluntad para negociar un acuerdo se reflejó en las cúpulas de ambos bandos, quienes se beneficiaban de mantener el tema en una zona de indistinción jurídica. De lado del gobierno, grupos políticos encabezados por el primer ministro Nuri al Maliki (2006-2014) declararon que la Constitución se estableció en un contexto de profunda fragilidad del Estado irakí y bajo la influencia de Estados Unidos.<sup>31</sup> Al-Maliki puso de manifiesto esa postura al señalar que, “la Constitución fue redactada de forma apresurada y en condiciones extraordinarias. [Ésta] limita los poderes del gobierno central y tememos que el federalismo perjudique al país.”<sup>32</sup> Por su parte, los kurdos continuaron demandando la implementación de las disposiciones incorporadas en la Constitución, incluida la estructura política descentralizada para Irak. Al respecto, las autoridades del GRK declararon en su momento: “La Constitución... especifica la distribución de poderes (regionales y federales). La región del Kurdistán no busca más poder del que le otorga la Constitución.”<sup>33</sup>

Una especie de arreglo informal mantuvo a los territorios en disputa como zonas colchón entre Erbil y Bagdad, con un sistema de doble soberanía en

torno de las personas que habían sido expulsadas o desplazadas de las provincias kurdas antes de 2003), un censo y referendos locales para decidir la pertenencia de las áreas en disputa al gobierno central o al Kurdistán. Véase Hasan, H. (2019). “Article 140 between Bagdad and the KRG: The future of Kirkuk status in post 16 October.” *India Quarterly* n° 5 (pp. 510-524). Nueva Delhi. Pp. 512/517.

<sup>31</sup> Behneer, L. (2005). “Why Sunnis Don’t Support Iraq’s Constitution” en *Council of Foreign Relations*. Disponible en: <https://www.cfr.org/background/why-sunnis-dont-support-iraqs-constitution> (visitado julio de 2022).

<sup>32</sup> KRG Cabinet (2008). “Full text of KRG response to Iraqi Prime Minister’s accusations.” Disponible en <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?l=12&s=02010100&r=223&a=26811&s=010000> (visitado agosto de 2020).

<sup>33</sup> KRG Cabinet (2017). “Statement by KRG Ministry of Peshmerga Affairs on Turkish air strike.” Disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?s=040000&l=12&a=55534> (visitado agosto de 2020).



el que las tropas militares de ambos bandos se desplegaron a lo largo de la Línea Verde. Kirkuk y los territorios en disputa emergieron como nuevos espacios de frontera, donde dos proyectos opuestos de territorialización aumentaron la tensión entre kurdos, árabes, turcomanos y demás poblaciones de la multi-étnica provincia. Meier usa el concepto de *fronterización* para describir la lucha por el “poder fronterizo en estas regiones intermedias,”<sup>34</sup> situadas en los “márgenes” entre Erbil-Bagdad, al tiempo que el diferendo implica intereses geopolíticos tanto locales como regionales que hacen más compleja su resolución. Es decir, una suerte de “topografía administrativa” fue redibujada en Kirkuk en función de los intereses de cada facción<sup>35</sup>; check-points y líneas de demarcación exacerbaron las tensiones entre las comunidades locales, las cuales quedaron relegadas de la toma de decisión sobre el futuro de sus territorios.

El vacío jurídico que generó la fronterización de Kirkuk aumentó la fragmentación social y la proliferación de milicias, las cuales han sido usadas como *proxies* por poderes regionales o internacionales para regular la ausencia de orden político en los territorios en disputa. Además, los liderazgos locales y nacionales buscaron movilizar a cada comunidad bajo líneas étnicas, incrementando los niveles de atomización. Dichos procesos activaron mecanismos endógenos de violencia que constantemente nutren ciclos de conflicto local, los cuales se trasladan después al ámbito nacional. Así, la cuestión de Kirkuk terminó militarizando las relaciones kurdo-árabes y el discurso político en Irak degeneró en una guerra de narrativas etno-sectarias. Incluso, los derechos constitucionales otorgados a los kurdos fueron presentados por el gobierno como una amenaza existencial para la soberanía irakí. Por ejemplo, Hanan Saeed al-Fatlawi, destacada activista política,

<sup>34</sup> Daniel, “‘Disputed territories’ in...” *op. cit.*, p. 360.

<sup>35</sup> Meier, D. (2015). “Le Kurdistan d’Irak: Les disputed territories comme enjeu de définition nationale” en Berthelot, P. y Lazar, M. (Eds.). *L’Irak: D’une crise à l’autre. Les réalités et les défis d’un Etat au bord de l’implosion* (pp. 93–112). Paris: Cygne.



y en su momento diputada cercana al oficialista Partido Dawa, repaldó dicha posición durante una entrevista para *Dijlah TV* en 2014:

La historia escribirá que las elites políticas chiitas protegieron la unidad del Estado iraquí con sus dientes, de la misma forma que hemos protegido la unidad del Estado iraquí durante diez años; trabajamos muy duro para evitar que las áreas en disputa (Kirkuk y Mosul) regresen al Kurdistan.<sup>36</sup>

La convergencia de distintos actores y agendas convirtió al artículo 140 en un tema irresoluble en el corto plazo y a Kirkuk en un microcosmos refractario de la profunda crisis institucional del país. A nivel local, los dirigentes de las comunidades turcomana, árabe, y asiria percibieron la postura kurda como parte de una política expansionista dirigida a kurdificar la región, lo cual derivó en una guerra de “narrativas etnopolíticas” para legitimar la adscripción de la provincia a una u otra etnicidad.<sup>37</sup> A nivel internacional, Turquía definió la integración de Kirkuk al GRK como una línea roja de su política de seguridad, amenazando con ocupar el territorio en defensa de las poblaciones turcomanas. Irán también se opuso a las demandas kurdas sobre Kirkuk, argumentando que crearía un nuevo balance regional que incrementaría los ánimos separatistas kurdos.

La guerra civil en Siria también complicó el escenario geopolítico para los líderes del GRK. El retiro parcial del ejército sirio de las regiones kurdas en 2012 permitió al pro kurdo Partido de la Unidad Democrática (PYD) establecer una autonomía *de facto* conocida como *Rojava* o Kurdistan Occidental. El entonces Primer Ministro del Kurdistan irakí, Masud Barzani, buscó influir en los enclaves kurdos del norte de Siria con la formación del Consejo Nacional Kurdo (CNK); un conglomerado de fuerzas políticas sim-

<sup>36</sup> Hama, H. (2015). “Politization of Kurdish Security in Iraq since 2003.” *Jadavpur Journal of International Relations*, nº 2 (137–158). Jadavpur. P. 150.

<sup>37</sup> Ver Anderson y Gareth, *Crisis in Kirkuk...*, *op. cit.*



patizantes con la ideología del PDK. Sin embargo, la capacidad operativa del CNK fue fácilmente neutralizada por el PYD, el cual ya dominaba desde 2004 la esfera cultural en el norte de Siria. Libres de toda oposición significativa, el PYD y su brazo armado, las Unidades de Defensa del Pueblo (YPG), declararon el establecimiento de un gobierno autónomo en los cantones liberados de Afrin, Kobane y Jazira en enero de 2014.<sup>38</sup> Más aún, en 2016 el PYD adoptó un sistema administrativo federal basado en los principios de la “autonomía democrática” y el “confederalismo democrático,” inspirados en las ideas de Abdullah Öcalan, líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Excede el alcance de este trabajo analizar los principios ideológicos de este modelo, pero la materialización de un proyecto basado en un paradigma de organización posnacional y desterritorializado puso al PYD en ruta de colisión con los líderes kurdos en Erbil, quienes aún encuadran la lucha kurda en términos de una cuestión nacional y de búsqueda de un Estado kurdo.

La perspectiva descrita más arriba permite explicar con más precisión los eventos que se desencadenaron tras el referéndum independentista kurdo en 2017. La toma de Mosul por el Estado islámico (*Daesh*) en el verano de 2014 provocó la retirada del ejército irakí de los territorios en disputa, permitiendo a los kurdos hacerse con el control de la mayor parte de ellos y aparecer como un escudo protector frente a los yihadistas. Tras la toma de Kirkuk, el entonces presidente del GRK, Masud Barzani, declaró que, en los hechos, el artículo 140 había sido implementado y cerró toda vía de nego-

<sup>38</sup> El PYD surgió en 2003 a raíz del proceso de descentralización organizacional del PKK, principal fuerza política kurda en el denominado Kurdistán del norte. Gracias a un acuerdo tácito entre el régimen de Al-Assad y el PKK, el norte de Siria se convirtió en la década de 1980 en un bastión político para este último. Sin embargo, tras la captura de su líder en 1999, el PKK emprendió un proceso de reorientación ideológica que derivó en su fragmentación en una serie de partidos, incluido el PYD, hermanos por el pensamiento de Öcalan, pero con agendas focalizadas en sus respectivos territorios y zonas de influencia. Para una revisión a detalle de la historia de los partidos kurdos véase Tejel, J. (2020). “History of Syrian Kurds and Their Political Parties” en Schmidinger, T. (Ed.). *The Autonomous Administration of North and East Syria* (pp. 21-33). Londres: Transnational Press London.



ciación con Bagdad. Algunas fuentes dieron cuenta de un proceso de kurdifización de las zonas bajo control kurdo mediante la expulsión de residentes árabes sunnitas, o impidiendo su regreso a distritos y villas cercanas a Mosul<sup>39</sup>. Sin embargo, lejos de crear una nueva autoridad unificada, la llegada de las fuerzas de seguridad kurdas provocó una fragmentación aún más profunda en Kirkuk, con la proliferación de milicias locales y la presencia de actores internacionales -Turquía e Irán- inmiscuidos en la redefinición política de los territorios. La falta de una autoridad política clara transformó a Kirkuk en un blanco fácil para ejecutar atentados,<sup>40</sup> lo cual incentivó que las comunidades buscaran protección bajo el cobijo de las milicias locales. Es decir, la violencia en Kirkuk no es resultado del carácter multiétnico de la provincia, como muchas interpretaciones suelen afirmar con simpleza, sino por la cantidad de actores, estatales y no estatales, inmiscuidos en la definición de su futuro político.

La disputa por Kirkuk derivó en una crisis internacional en septiembre de 2017 luego del referéndum independentista organizado por Barzani y el PDK. En una acción concertada con Ankara y Teherán, el gobierno irakí desplegó al ejército y a las pro-iraníes Fuerzas Populares de Movilización (*al-hashd al-sha'bi*) para expulsar a los kurdos de Kirkuk y de los demás territorios en disputa. Dichas acciones estuvieron motivadas también por la toma de Raqqa el mismo año, capital del autoproclamado Estado islámico (ISIS), por las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS); una coalición de fuerzas kurdas, árabes y asirias, lo cual supuso la expansión de la influencia del PYD más allá de las zonas kurdas del noreste sirio. En tal contexto, las fronteras del Kurdistan irakí fueron revertidas hacia la Línea Verde y la pérdida de Kirkuk fue un duro golpe para los poderes que *de facto* el GRK había

<sup>39</sup> Human Rights Watch (2016). "KRG: Kurdish forces ejecting Arabs in Kirkuk." Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2016/11/03/krk-kurdish-forces-ejecting-arabs-kirkuk> (visitado septiembre 2023).

<sup>40</sup> Daniel, "Disputed territories' in..." *op. cit.*, pp. 365/367.



conseguido desde 2014. Además, el referéndum expuso los límites del proyecto cuasi-estatal kurdo en Irak. A excepción de Israel, ningún miembro de la comunidad internacional reconoció la legitimidad del plebiscito.

A partir de 2017, la autonomía del Kurdistan se ha visto severamente trastocada por los continuos recortes presupuestales que Bagdad impone para castigar al GRK. Además, las constantes incursiones militares turcas, la caída en los precios internacionales del petróleo (principal entrada de ingresos del Kurdistan) y la crisis económica que asola a la región desde 2014 amenazan con hacer naufragar el proyecto político kurdo en Irak. Por otra parte, la intensificación de los conflictos políticos y económicos entre el PDK y la UPK ha puesto en entredicho el orden jurídico e institucional en el que opera el GRK<sup>41</sup> y podría llevar a un nuevo enfrentamiento militar entre ambas fuerzas, en la medida que la lucha por recursos se agrava en la región autónoma. Al respecto, la política de Estados Unidos ha sido ambigua y contradictoria, al apoyar un proceso de descentralización que benefició en buena medida a los kurdos, al mismo tiempo que ha concedido más poder al gobierno central. En ese sentido, cualquier intento por conceptualizar las relaciones entre Erbil y Bagdad debe tomar en cuenta la fluidez a las que éstas están sujetas, debido a las constantes fluctuaciones en los ámbitos local, regional e internacional.

## Conclusiones

La ubicación histórica del Kurdistan ha sido fundamental en la evolución política del movimiento kurdo en Irak. Factores geográficos y las relaciones

<sup>41</sup> Fleet y Conelly (2021). "Games without frontiers: renegotiating the boundaries of power in Iraqi Kurdistan" en *Middle East Institute*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/games-without-frontiers-renegotiating-boundaries-power-iraqi-kurdistan> (visitado en agosto 2023).





Estado-sociedad en las áreas fronterizas permitió a los kurdos eludir o incluso preservar su poder frente a la autoridad central. El trabajo demostró como a principios del siglo XX la sustitución de la estructura política descentralizada del Imperio otomano provocó la aparición de nuevos patrones de movilización entre algunos grupos kurdos, lo cual devino luego en la formación de un nacionalismo kurdo. La transformación del Kurdistán irakí en una región transfronteriza no detuvo la movilidad en las fronteras. Al contrario, en el marco de la aparición de los Estados en la región, las demandas kurdas por autonomía también empezaron a dominar el panorama político en Irak a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Transformado ahora en una región periférica, el Kurdistán se convirtió a lo largo del siglo XX en una importante marca de identidad para los kurdos. Los Estados de la región trataron de contener la lucha kurda mediante mecanismos de securitización, bajo el pretexto de proteger la integridad nacional en los “márgenes” del Estado. Sin embargo, la movilidad intrínseca que distingue a las zonas de frontera permitió a los kurdos desafiar de forma más efectiva al Estado y eludir a sus fuerzas de seguridad cada vez que una rebelión fracasaba. El Kurdistán irakí, como región de frontera, se convirtió en un espacio securitizado (es decir, definido como una “amenaza” por el Estado), pero también en un recurso político desde el cual los líderes kurdos podían ampliar su lucha. La respuesta violenta del Estado hacia cualquier práctica de resistencia kurda derivó en la politización de amplios sectores kurdos, quienes cuestionaron ya no sólo la existencia de fronteras sino la legitimidad misma del Estado. Para 1990, las relaciones Estado-sociedad en el Kurdistán irakí habían convertido a los kurdos en la oposición más activa al gobierno, la cual ponía en entredicho el contrato social y empujaba hacia el reconocimiento de la pluralidad de la nación y la descentralización del Estado.

En el contexto posterior a 2003, los kurdos han pasado de ocupar una posición marginal en el Estado irakí a convertirse en un componente clave



del gobierno posbaathista. Tras la invasión estadounidense, la Constitución de 2005 estableció una especie de federalismo asimétrico que ha transformado al Kurdistán irakí en un Estado *de facto*. El marco explicativo argumentado en este trabajo fue la situación de frontera del Kurdistán iraquí, que hizo de éste un espacio resiliente frente a los esfuerzos de homogeneización nacional y de construcción centralizada del Estado. En la coyuntura actual, el tema más complejo que tensa la interacción entre las autoridades kurdas y el gobierno federal es la cuestión de Kirkuk y la resolución de los denominados territorios en disputa. Tal situación amenaza con hacer naufragar el proyecto autónomo kurdo, aunque, como se evidenció aquí, las relaciones entre los kurdos y el Estado irakí no son estáticas sino que ocurren en el marco de un proceso dinámico y fluido marcado por la coyuntura local, regional y global.

### Agradecimientos

Esta investigación es posible gracias al financiamiento otorgado por el programa de Estancias Posdoctorales por México Convocatoria 2023 (1), en la Modalidad: Estancia Posdoctoral Iniciales / Académica, del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT). Número de CVU: 416505.

### Referencias

- Ahmad, M., y Soleimani, K. (2020). "Minoritisation of the other: the Iranian ethno-theocratic state's assimilatory strategies", *Postcolonial Studies* n°1 (pp. 1-23). Melbourne.
- Altuğ, S. (2020). "The Turkish-Syrian Border and Politics of Difference in Turkey and Syria (1921–1939)" en Cimino, M. (Ed.). *Syria: Borders, Boundaries, and the State. Mobility & Politics* (pp. 47-75). Cham: Palgrave Macmillan.



Anderson, L., y Stansfield, G. (2009). *Crisis in Kirkuk: The ethnopolitics of conflict and compromise*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Behneer, L. (2005). "Why Sunnis Don't Support Iraq's Constitution" en *Council of Foreign Relations*. Disponible en: <https://www.cfr.org/background-der/why-sunnis-dont-support-iraqs-constitution> (visitado julio de 2022).

Beşikçi, I. (2015). *International colony Kurdistan*. Londres: Gomidas Institute.

Caspersen, N. (2012). *Unrecognized States: The Struggle for Sovereignty in the Modern International System*. Cambridge: Polity Press.

Castillo, Q. (2021). *Los kurdos en Iraq. Del periodo mandatario al referéndum independentista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cimino, M. (Ed.) (2020). *Syria: Borders, Boundaries, and the State. Mobility & Politics*. Cham: Palgrave Macmillan.

Daniel, M. (2020). "Disputed territories' in northern Iraq: The fronting of in-between spaces". *Mediterranean Politics* n° 3 (pp. 351-371). Londres.

Ellis, M. (2018). *Desert Borderland: The Making of Modern Egypt and Libya*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Fleet y Conelly (2021). "Games without frontiers: renegotiating the boundaries of power in Iraqi Kurdistan", en *Middle East Institute*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/games-without-frontiers-renegotiating-boundaries-power-iraqi-kurdistan> (visitado en agosto 2023).

Hasan, H. (2015). "Politization of Kurdish Security in Iraq since 2003." *Jadavpur Journal of International Relations* n° 2 (137–158). Jadavpur.

——— (2019). "Article 140 between Bagdad and the KRG: The future of Kirkuk status in post 16 October." *India Quarterly* n° 5 (510-524). Nueva Delhi.

Human Rights Watch (2016). "KRG: Kurdish forces ejecting Arabs in Kirkuk." Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2016/11/03/krg-kurdish-forces-ejecting-arabs-kirkuk> (visitado septiembre 2023).

Kamaram P., y Shivan F. (2023). "Fluid State-Building in the Kurdistan Re-



gion of Iraq: Taking Advantage of the 2003 U.S.-Led Invasion.” *International Peacekeeping* (pp.1-26). Londres. DOI: 10.1080/13533312.2023.2236925.

Kaufman, A. (2014). *Contested Frontiers in the Syria-Lebanon-Israel region: Cartography, Sovereignty, and Conflict*. Baltimore: Johns Hopkins University Pres.

KRG Cabinet (2008). “Full text of KRG response to Iraqi Prime Minister’s accusations.” Disponible en <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?l=12&s=02010100&r=223&a=26811&s=010000> (visitado agosto de 2020).

————— (2017). “Statement by KRG Ministry of Peshmerga Affairs on Turkish air strike.” Disponible en: <http://cabinet.gov.krd/a/d.aspx?s=040000&l=12&a=55534> (visitado agosto de 2020).

Mohamedou, O. (2021). “A century of elusive state-building in the Middle East and North Africa” en Mohamedou, M. (Ed.). *State-Building in the Middle East and North Africa: One Hundred Years of Nationalism, Religion and Politics* (pp. 3-21) Londres: I.B. Tauris.

Migdal, J. (2004). *State in Society: Studying How States and Societies Transform and Constitute One Another*. Cambridge: Cambridge University Press.

Scalbert-Yücel, C. (2007). “Le peuplement du Kurdistan bouleversé et complexifié: De l’assimilation à la colonization”. *L’information Géographique* nº 71 (pp. 63–86). Malakkof.

Scott, J. (2009). *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven y Londres: Yale University Press.

Sluglett, P. (2007). *Britain in Iraq. Contriving king and country*. Londres y Nueva York: I. B. Taurus

Soleimani, K. y Mohammadpour, A.(2020). “Life and Labour on the internal colonial edge: political economy of kolberi in Rojhelat.” *British Journal of Sociology* nº 4 (pp. 741-760). Londres.

————— (2023). “The everydayness of spectacle violence under the Islamic Republic: Fire at will.” *Security Dialogue* nº 0 (pp. 1-21). Oslo.



Tejel, J., y Öztan R. (2022) (Eds). *Regimes of Mobility: Borders and State Formation in the Middle East, 1918-1946*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

Tejel, J. (2023). *Rethinking state and border formation in the Middle East. Turkish-Syrian-Iraqi borderlands, 1921-1946*. Edimburgo: Edinburgh University Press.

——— (2021). “Permanent irresolution of the Kurdish issue” en Mohamedou, M. (Ed.). *State-Building in the Middle East and North Africa: One Hundred Years of Nationalism, Religion and Politics* (pp. 93-111) Londres: I.B. Tauris.

——— (2020). “History of Syrian Kurds and Their Political Parties” en Schmidinger, T. (Ed.). *The Autonomous Administration of North and East Syria* (pp. 21-33). Londres: Transnational Press London.

